

EL PODER OCULTO DEL OPUS DEI

En *El cardenal Segura y el nacionalcatolicismo* de Ramón Garriga, publicado en 1977, se menciona en varias ocasiones el "Opus Dei", la más larga mención está en las pp. 278 y siguientes con ese título, "El poder oculto del OD".

Antes de pasar al texto del libro hay que explicar que el cardenal Segura fue un prelado español, arzobispo de Sevilla, formado por los Jesuitas en su prestigioso Seminario de Comillas, fundado por el marqués del mismo nombre para la educación de los clérigos pobres pero con talento. En tiempos de la Segunda República Pedro Segura se hizo famoso porque ya en 1931 el gobierno lo echó del país ya que predicaba en contra de la República, a favor de los derechos de la religión y de Alfonso XIII, el monarca español que el 14 de abril tuvo que refugiarse en Roma.

El cardenal Segura no carecía de buen juicio: cuando Franco unificó todos los partidos que le apoyaban en abril de 1937 supo interpretar lo que pasaba: la unificación de *Falange Española Tradicionalista de las JONS* era una maniobra fascizante, es decir, de cariz totalitario. Segura se daba cuenta de que era imposible mezclar la ideología tradicionalista de los carlistas con la falangista, los partidarios de Alfonso XIII con los partidarios de la republicana CEDA. Por ello en España mandaría a partir de entonces la fuerza bruta, la corrupción y la adulación al gallo del corral, es decir, Franco.

El cardenal Segura fue nombrado Arzobispo de Sevilla en octubre de 1937 a la muerte del anterior titular de la diócesis. Desde el principio dio muestras de no someterse a las autoridades franquistas. En el libro se relatan varios episodios en los que Segura poniendo por delante el Derecho Canónico que conocía al dedillo, se negó a celebrar determinadas misas o participar en determinados actos al lado de Franco. En 1940 el dictador estuvo a punto de ponerlo otra vez de patitas en la frontera por sus desplantes. Serrano Suñer, el *cuñadísimo*, logró convencer a su hermano político de que no compensaba al gobierno hacer un mártir del cardenal.

Era el único obispo que no levantaba el brazo a la romana como hacían todos los demás en los actos conjuntos con las autoridades políticas, por ejemplo, el cardenal Gomá, el que tuvo la iniciativa de escribir la pastoral conjunta de los obispos españoles durante la guerra civil por la que apoyaban indefectiblemente al bando franquista.

En esa época el pueblo español distinguió entre "obispos y clérigos azules" y los demás. Azules por referencia al color de la camisa de Falange, el partido oficial. Segura no era "azul". Sí lo fue hasta la extenuación Eijo y Garay el arzobispo de Madrid, tan importante en los comienzos de la obra escrituraria por su apoyo y reconocimiento.

Paso al texto que Garriga titula “El poder oculto del Opus Dei”:

“Mientras Franco cambiaba algunos de sus hombres claves y se modificaba algunos aspectos de su ideología política, empezó a surgir del extraño mundo de las sombras un movimiento que iba a jugar un papel considerable e la vida española de nuestros días. El lector quedará sorprendido al leer el texto de la carta confidencial reservada que el 3 de julio de 1941 dirigió el nuncio papal Caetano Cicognani al arzobispo de Sevilla y Cardenal Pedro Segura:

“No desconoce, sin duda, V. Emma. la existencia y funcionamiento de la institución denominada OPUS DEI. Habiendo surgido acerca de ella diversas apreciaciones y encontrados criterios, yo agradecería muy sinceramente a V. Emma. tuviera la bondad de manifestarme el juicio que le merece dicha obra y de proporcionarme al mismo tiempo cuantos informes y datos crea convenientes y necesarios al objeto de que yo pueda informar cumplidamente a la Santa Sede en el momento oportuno”.

Tiene sumo interés la respuesta que Segura escribió el 29 de julio: “Estando en Barcelona con motivo de la inauguración del Congreso de Ejercicios Espirituales tuve la primera noticia de la Obra *Opus Dei* acerca de la cual me pide informes Vuestra Excelencia en su venerada carta de 3 de julio, llegada hoy a mis manos y que me apresuro a contestar. Las primeras noticias fueron confusas y muy alarmantes: provenían ciertamente de los PP. De la Compañía de Jesús. A mi paso por Madrid procuré con toda diligencia obtener el mayor número de datos posibles sobre la persona del organizador de dicha Obra, D. José María Escrivá, sacerdote residente en Madrid, y sobre la organización y actuación de la Obra. Pocos y deficientes son los datos que todavía he llegado a obtener y éstos son los que a continuación le expongo. Por más investigaciones que he hecho no he podido encontrar vestigio de la Obra, que indiscutiblemente debe existir en Sevilla por ser esta ciudad un gran centro universitario donde se congregan muchos jóvenes objeto preferente de la Obra.

La misma investigación he hecho en Zaragoza recientemente y con el mismo resultado. *Lo cual indica el carácter secreto, rigurosamente secreto con que funciona.* De la persona del Sr. Escrivá se me dijo que era persona que trataba con el Sr. Obispo de Madrid y con el Sr. Obispo Administrador Apostólico de Vitoria. Este dato me lo facilitó persona grave que conocía personalmente hacía tiempo al Sr. Escrivá; y me tranquilizó por saber al menos que había mediado alguna intervención de estos prelados, quienes indudablemente podrán facilitar cuantas particularidades se deseen.”

Segura se ocupa de la literatura del fundador de la organización: “He procurado hacerme con el libro *Camino*, que se me dijo era como el Reglamento de la Obra, y hasta hace pocos días no he podido obtener dicho libro, que tengo en mi poder y que aún no he examinado por falta material de tiempo. He visto que el libro tiene licencia eclesiástica de Valencia, donde se ha impreso, y una impresión que firma el Sr. Administrador eclesiástico de Vitoria. Cuando pueda leer este libro, si es cierto que a él se ajusta la Obra *Opus Dei* podré formarme una idea más exacta de los fines que ella pretenda y de los medios que utilice. *No sé consiguientemente si es una Obra política, o social, o de apostolado.* Se habla de la Obra en general y aun por personas que suelen estar bien informadas *con vaguedad y un poco como a la expectativa.* En un

principio el ambiente creado le era, entre las personas que oí, hostil y hoy se ha cambiado de criterio por el solo dato de saberse que de algún modo han intervenido los Prelados. Pienso seguir mis informaciones por medio de elementos seguros de que puedo servirme; mas por hoy es cuanto puedo manifestar a V. Emcia. Rvdma.” Y Segura, que no es amigo de ambigüedades, no se calla su opinión:

“Como ve Vucencia, carezco de elementos necesarios de juicio, pero....de ocultarle que el rasgo inicial de su aparición y actuación no me da y confío muy poco para la buena causa de estos modos de proceder tan ajenos a la tradición de Apostolado de la Iglesia. Esto queda dicho salvo sempre migliore iudicio Ecclesiae.”

Segura no olvida el asunto y continúa reuniendo información; tres semanas más tarde vuelve a escribir al nuncio y le cuenta en su informe del 21 de agosto: “Acompaño copia de dos notas. La primera facilitada por los PP. Jesuitas de Barcelona; y la segunda (más detallada y concreta), obtenida en Madrid, se muestra conocedora del asunto y creo pone en la pista segura para que Vtra. Exca., si lo desea, pueda tener información completa. El Sr. Escrivá, inspirador de la Obra Opus Dei, está en contacto al menos con el Obispo Administrador Apostólico de Vitoria y, según he podido informarme, con el sr. Obispo de Madrid-Alcalá. Los cuales podrán dar a Vtra. Exca. Pormenores auténticos de la Obra. Entre los seglares tiene un puesto importante en la Obra el catedrático de la facultad de Farmacia don José María Albareda, muy ligado al actual ministro de Educación Nacional”.

Es una lástima que no hayan llegado a nuestras manos las dos notas que hace mención Segura en su segundo escrito, pues sabríamos mejor lo que en 1941 se opinaba en los medios eclesiásticos del “Opus Dei”. El resultado fue que el nuncio quedó satisfecho con el material que había recibido y el 16 de setiembre escribía a Segura: “Agradezco muy sinceramente a V.Em. el interés que se ha tomado en proporcionarme estos valiosos datos, que con los anteriores y con los que se han dignado darme otras Autoridades Eclesiásticas contribuyen para que se pueda formular un juicio adecuado sobre el asunto.”

Este no es el lugar para hacer la historia del “Opus Dei”; no obstante, opino que se deben exponer algunas consideraciones. Aquí es menester expresar que sorprende que en 1941 carecieran el nuncio de su Santidad y el cardenal Segura de un conocimiento preciso de lo que era y pretendía el “Opus Dei”. En el libro que tengo publicado sobre la batalla de Guadalajara relaté cómo a partir de 1938 observé los contactos que el químico José María Albareda mantenía con José Ibáñez Martín, que trabajaba en el Servicio Nacional de Prensa, a las órdenes de Jesús Pabón, y que al ser nombrado ministro de Educación Nacional en el llamado gobierno de la Victoria, Albareda logró que se creara con extraordinaria rapidez (el decreto ley lleva fecha 24 de noviembre de 1939) el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del cual fue secretario general hasta 1966, fecha de su muerte.

El Consejo recibió los bienes de las antiguas organizaciones universitarias, consideradas causantes en gran parte del ateísmo propulsado por el régimen republicano, es decir, la Junta de Ampliación de Estudios y la Fundación Nacional de Investigaciones Científicas. En algunos aspectos se siguió la táctica empleada por la Institución Libre de Enseñanza, del pedagogo Francisco Giner de los Ríos, que por medio de la Junta de Ampliación de Estudios enviaba becados a sus mejores alumnos para estudiar en el extranjero, de donde regresaban con la

preparación que se necesitaba para ganar las oposiciones a cátedras vacantes. En el caso del “Opus Dei”, para obtener un título universitario o triunfar en unas oposiciones bastaban, en muchísimos casos, estar recomendado por la Obra para que los miembros del tribunal se mostraran benévolos con el candidato opusdeísta.

Cuando en 1941 hubo el intercambio epistolar entre Cicognani y Segura, al que nos hemos referido, la Obra agrupaba sólo a unos centenares de miembros; fue en 1941 cuando el obispo de Madrid-Alcalá, Leopoldo Eijo y Garay, concedió a la misma el título de Pía Unión Diocesana y, dos años más tarde autorizó la Santa Sede la transformación de esta Pía Unión en *instituto comunitario sin votos públicos*. Singular personaje este aragonés de nombre José M Escrivá de Romaní (Sic), que recuerda a ciertos iluminados del s. XVII junto con extraordinarias condiciones de psicólogo moderno y eficaz organizador.

Al periodista que le preguntó sobre el origen de su vocación y el inicio de la Obra, Escrivá replicó: “Yo no tuve y no tengo otro empeño que cumplir la voluntad de Dios.” Sus adeptos contarán que el padre Escrivá, mientras celebraba una misa en honor de los Santos Angeles Custodios, al llegar el momento de la consagración tuvo la revelación del destino de la Obra que él estaba llamado a fundar; otros hablarán incluso de una visión. Este aragonés, fundador de un imperio espiritual y financiero, nació el 9 de enero de 1902 en Barbastro; su padre, lejos de ser un hombre de alcurnia, era dueño de un modesto comercio, que no debió de ser demasiado próspero, pues en 1915 se trasladó a Logroño, donde el joven José María terminó su bachillerato para continuar luego los estudios eclesiásticos en Zaragoza. En 1926 se trasladó a Madrid, donde poco después enseñaba en la escuela de periodismo auspiciada por *El Debate*; este hecho le permitiría observar de cerca la actuación periodística, política y de propagandista católico realizada por Angel Herrera, y así fue adquiriendo una serie de conocimientos que le serían de gran utilidad cuando se lanzó a la organización de su Obra.

Los biógrafos de Escrivá dicen que el “Opus Dei” nació el 2 de octubre de 1928, pero hasta 1935 no se abre la primera residencia de estudiantes en Madrid, en un edificio de la calle de Ferraz, situado en el barrio residencial próximo al paseo de Rosales y al parque del Oeste; en esa residencia vive Escrivá con su familia y algunos estudiantes a los que dirigía espiritualmente. Al estar la guerra civil hubo de ocultarse algún tiempo; cuando en la zona republicana disminuyó el peligro de caer en manos de incontrolados, emprendió una penosa huida que le llevó a Andorra, después de pasar por Valencia y Barcelona. Finalmente, alcanzó la meta perseguida: Burgos, la capital del bando que iba a resultar vencedor de la lucha fratricida y desde la cual era posible planear el futuro y establecer contactos de suma importancia para desplegar ciertas actividades. A poco tiempo de terminada la guerra apareció en Valencia la primera edición de *Camino*, que para los adeptos del “Opus Dei” se estima como un breviario superior a los *Ejercicios espirituales* de Ignacio de Loyola o a la *Introducción a la vida devota* de san Francisco de Sales; **en la nueva guía espiritual es fácil encontrar la huella que en la mente de Escrivá dejó la ideología de la cruzada franquista.**

Si Gomá, en el mismo año en que apareció *Camino*, al escribir su pastoral *Lecciones de la guerra y deberes de la paz*, cuya difusión fue prohibida por las autoridades franquistas, se acordó de los vencidos e insistió sobre la obligación urgente del perdón y la reconciliación, Escrivá prueba en su libro ser buen psicólogo y conocer las intimidades burgalesas en el

sentido de saber que era el propio Franco, asesorado por el teniente coronel del Cuerpo Jurídico Lorenzo Martínez Fuset, quien dirigía la represión sin admitir injerencias de otras personas. **La falta de eco notada en Camino de los grandes sentimientos de piedad y caridad que Jesús mostró hacia los humildes y caídos, seguramente hay que achacarla al clima que reinaba en Burgos de exigir un duro escarmiento para los vencidos, hasta el punto que eran tildados de rojos los que permitían recordar que Jesús enseñó que se debía perdonar a los enemigos.** El análisis de Camino permite concluir que se trata de una guía espiritual para los privilegiados; los que resultaron castigados por la guerra civil no encontraron en sus páginas consuelo para sus males.

Hasta aquí texto interesantísimo, viene ahora un párrafo donde Garriga es víctima de la propaganda opus como lo fuimos todos los creyentes en el escaparate presentado para captar adeptos y benevolencias. Hoy sabemos que no se anticipó al Concilio y que durante su celebración echó pestes de él, testigo Jacinto Chozas que vivía en Roma cuando se celebró esa magna asamblea de la Iglesia católica. Era un cura español formado a la antigua usanza al que le dolía prescindir del uso del latín en misa, por ejemplo. Además no se despertó ninguna conciencia espontáneamente para formar parte del Opus Escivae, las adhesiones son fruto de un proselitismo feroz sobre las personas “interesantes”. En la pág. 280 leemos:

“Un gran acierto de Escrivá es haber obtenido la colaboración del sacerdote y el laico en una labor conjunta de apostolado. El hombre civil en cuya conciencia se despertaba la vocación de trabajar para la salvación espiritual de sus hermanos, no veía otra ruta que tomar hábito y actuar como monje o fraile. En este aspecto el “Opus Dei” se anticipó al papa Juan XXIII y al Concilio Vaticano II, que abrieron las puertas de los laicos en el seno de la Iglesia. Escrivá decía: la actividad principal del OD consiste en dar a sus miembros, y a las personas que lo desean, los medios espirituales necesarios para vivir como buenos cristianos en medio del mundo. Y la base de la organización era: cada uno de los socios se gana la vida y sirve a la sociedad con la profesión que tenía antes de venir al OD, y que ejercería si no perteneciese a la Obra.

Estos principios opusdeístas resultaban enormemente ventajosos tanto para la Obra como para sus socios, pues la organización contaba así con miembros suyos colocados en todos los puntos de la vida nacional, fuera cultural, social, espiritual o económica, mientras que los individuos cumplían con su vocación religiosa sin tener que abandonar la existencia que llevaban. Una frase de Camino, de sabor propagandístico, satisfacía a los opusdeístas: “No vuelas como un ave de corral cuando puedes subir como las águilas”.

Que nos pregunten a todos los captados adolescentes si tuvimos o no tuvimos que abandonar la existencia que llevábamos.

Sigue Garriga, pág. 280:

“El gran talante organizador que poseía Escrivá quedó bien de manifiesto en la formación de un imperio económico que le asegurara los recursos financieros que necesitaban para llevar a buen término la expansión de la Obra, no sólo en España, sino también en muchas partes del mundo. La idea básica de Escrivá fue que las que él llamaba amistades cooperativas contribuyeran al sostenimiento y crecimiento de la Obra; así las contribuciones fueron enormes; todas las operaciones que realizaban los socios opusdeístas daban ganancias

considerables, porque operaban sobre la base de informaciones exactas que obtenían de otros miembros que ocupaban puestos de responsabilidad en la banca, la industria, el gobierno y las entidades de crédito; en este aspecto la actuación de la Obra recuerda el funcionamiento de las sociedades secretas, porque algunas cosas sólo pueden hacerse maniobrando en la sombra y lejos de la luz pública. El poder oculto del OD es más una leyenda que una realidad; buen conocedor de la mente española, sabía Escrivá que atraería la atención de muchos si se difundía una versión que presentara su organización como empleando métodos masónicos secretos para combatir el poder de las logias.

Esta versión tenía que satisfacer especialmente a Franco y a Carrero Blanco, que en todas partes decían ver la mano de la masonería y pensaron contar con el apoyo de la Obra para la lucha que sostenían contra las fuerzas del mal.

Por otra parte, cuando se ha estudiado algo el tema de las sociedades secretas, se adquiere la impresión de que a medida que van adquiriendo volumen pierden su carácter misterioso porque se van infiltrando los confidentes que pasan sus informes a las autoridades policiales: los archivos zaristas, conocidos a partir de 1917, y los de la Gestapo, abiertos después de 1945, permiten formarse una idea clara de un mundo en que no sabe saber donde termina el idealista y empieza el espía. Por otra parte, al ser reconocido el OD por la Santa Sede, quedó demostrado que todo lo que se había dicho en cuanto a ser una organización clandestina o una sociedad paralela, era pura leyenda desde el momento que debía obediencia y disciplina al Pontífice.

Cuando en 1941 el nuncio Cicognani y el cardenal Segura reconocían en su intercambio epistolar que poseían información vaga y confusa sobre el OD, jamás pasó por su imaginación que la Obra creada por el aragonés Escrivá se convertiría en el transcurso de 15 años en la potencia cultural, financiera y política que llegó a controlar el sistema político español en unos años decisivos; otra vez se demostró así que los hechos superan a los productos de la fantasía y que no es aconsejable menoscabar figuras que se conocen y que aparentemente carecen de todo relieve como sucedió en Burgos con el químico Albareda y el padre Escrivá.”

Comentarios a esta última parte:

La obediencia del Opus Dei al Pontífice es rendida si previamente el pontífice se ha rendido a los encantos del Opus Dei. Si no es así de cara a la galería siempre mostrarán sumisión, de puertas adentro rezarán para que el Señor se lo lleve cuanto antes. Eso no lo van a confesar pero es lo que piensan si no se aviene a sus demandas.

No es pura leyenda que sea organización clandestina, es muy difícil conocer la adscripción al Opus Dei de los personajes públicos conocidos y no tan conocidos. Este modo de proceder les permite la infiltración que sería más difícil si manifestaran públicamente y desde el primer momento su pertenencia a esta organización como hace cualquier otro miembro de órdenes religiosas católicas. La gente se da cuenta de que tiene un infiltrado escriturario tiempo después, cuando ya tiene poco remedio y quizás se han ganado las simpatías del personal. Pero son infiltrados porque los objetivos “Opus Dei”, (conseguir adeptos, dinero, poder), priman sobre cualquier otro objetivo que pueda haber en las organizaciones empresariales, académicas o gubernamentales en las que trabajan.

Ana Azanza, 25 de agosto de 2024